

## “LA MAYORDOMÍA DE LA ASISTENCIA AL TEMPLO”

(Domingo 01 de noviembre de 2015)

(No. 614)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”***  
**(Hebreos 10:25)**

En el año 2001 el Señor me concedió visitar la ciudad de Midland, Texas. Estando allí, tuve el privilegio de conocer el templo de la Primera Iglesia Bautista, el cual es verdaderamente un edificio imponente. Uno tarda cerca de una hora nada más en recorrer sus instalaciones. Su santuario es verdaderamente arrobador. Sus áreas de educación cristiana y de actividades sociales impresionan profundamente. Sus amplios jardines con su pasto verde hacen que el edificio se vea muy bonito. Recientemente hicieron una remodelación a una parte del templo que les costó tan solo cinco millones de dólares. Es en verdad impactante.



**TEMPLO DE LA PRIMERA IGLESIA BAPTISTA DE MIDLAND, TEXAS**

Pero, creo que estarán de acuerdo conmigo, que el templo más bonito no es aquel que está artesonado, ni aquel que tiene todas las comodidades o que está lleno de lujos, sino que el templo más bonito que pudiera existir es aquel que está lleno de gente, que alberga hombres y mujeres que son felices y están dispuestos a servir al Señor.

Es y debe ser siempre, un gozo asistir al templo para adorar al Único Dios Vivo y Verdadero. El salmista expresaba su regocijo por asistir al templo y porque otros también lo hacían: ***“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (Salmo 122:1)***. En otro salmo, el escritor sagrado se refiere a la asistencia al templo y dice que debemos hacerlo con alegría: ***“Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza...” (Salmo 100:4)***.

Amados hermanos, hoy más que nunca, debemos aprovechar la libertad que tenemos de congregarnos sin ninguna restricción.

Quizá pronto, llegue el día en que nos sea prohibido reunirnos y no podamos realizarlo con la misma facilidad.

Por esto, hagamos nuestro el vehemente deseo del autor del salmo 84: **“¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo” (Salmo 84:1-2).**

Este canto comienza exaltando la Casa de Dios, la morada del Dios Altísimo. El salmista ama a Dios y ama su santuario.

Una señal del amor a Dios es el anhelo de estar en comunión con él y adorarle, y no hay mejor lugar para ello que el templo. *Atrios* habla del templo, pero también simboliza la comunión con Dios.

El anhelo del escritor es ir a la Casa de Dios para alabarlo. Su *corazón* y su *carne* cantan al Dios Vivo; es decir toda su alma y todo su cuerpo están involucrados en esta alabanza. La adoración gozosa puede expresarse de varias maneras. No hay nada comparable con asistir al templo y tener comunión con Dios.

Como cristianos, debemos tener un vivo celo por la Casa de Dios; anhelar ardientemente estar allí y participar activamente en el culto. La palabra en hebreo que se traduce “Anhela” en realidad quiere decir “palidece”; y la palabra “Ardientemente” significa “Consume”. El alma del salmista “palidecía” y se “consumía” por el vivo deseo de estar en la casa de Dios.

Así debe ser nuestra pasión por el lugar de reunión de nuestra iglesia. Que sea un lugar donde queremos estar para alabar al Dios nuestro.

Queridos, asistir a los servicios dominicales de la iglesia es lo más importante que podemos hacer por nuestras personas, nuestra familia y nuestra comunidad.

¿Para que existe la iglesia? Para presentar a Cristo al pueblo.

La iglesia no es un invento humano, es cierto que el hombre la ha manipulado y usado a su antojo para justificar sus fechorías, pero la realidad es que la iglesia fue fundada por Cristo con un solo propósito: Dar testimonio de Cristo a la comunidad.

Nosotros creemos que es Cristo mismo, no ningún otro, sino el Señor quien aplica su poder transformador en las vidas de los hombres. La misión de la iglesia es exaltar a Cristo aquí en la tierra para que la sociedad que nos rodea pueda ver su gloria bendita y se sienta atraída a venir a los pies del Salvador.

Es muy interesante lo que dice el evangelista Juan: **“Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39).**

Deseo que pueda ver la conexión: El Espíritu Santo vendrá sobre las personas cuando Cristo sea glorificado.

Cuando la iglesia se reúne los domingos, tanto por la mañana como por la tarde, está glorificando a Cristo y esto debe verlo la ciudadanía que está cerca. Las personas deben saber que hay un Dios Todopoderoso que les ama y recibe con los brazos abiertos y desea resolver todos sus problemas y conflictos. El método de la iglesia para lograr este fin es reunirse cada primer día de la semana y de esta manera dar a la gente un poderoso mensaje que les llama a venir a ese Amante Señor y Redentor.



Asistimos a los servicios dominicales de nuestra iglesia como un acto de adoración a nuestro Dios. Este es el verdadero motivo. Es lo que nos impulsa a asistir, a tomarlo como un principio cristiano, considerarlo como un acto de conciencia hacia Dios, como una obediencia a Cristo, sin importarnos a quien veremos o lo que oiremos.

Asistimos fielmente, porque nuestra principal satisfacción está en el pensamiento de que estamos cumpliendo nuestro santo deber hacia nuestro Señor.

Pero además de ser un acto sublime de adoración, asistir con fidelidad a los servicios dominicales es la principal expresión de la iglesia hacia su comunidad. Los cultos dominicales son un medio bien eficaz para llevar a cabo la mayor parte de aquello para lo cual la iglesia fue constituida.

Cada culto dominical es, sin duda, la mayor bendición que una comunidad puede tener. No es posible exagerar su importancia.

La bendición más grande para nuestra ciudad son los cultos de la iglesia cada domingo. No son las fábricas, ni el comercio, ni el turismo; mucho menos los salones de baile, los bares o las cantinas, sino los servicios de adoración de la iglesia lo que traerá bendición a nuestra ciudad. Tiene mucha razón el sabio Salomón cuando dice: **“Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida... El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová, más la oración de los rectos es su gozo” (Proverbios 11:11; 15:8).**

Así que, amados hermanos, ya lo saben. Su interés por asistir a los servicios dominicales de la iglesia, lo queramos o no, indica nuestra solicitud porque Cristo influya en nuestra comunidad. Si somos fieles, le estamos ayudando; pero si somos indiferentes y apáticos, le estamos perjudicando.

Ciertamente, cuando nos reunimos para dar culto a nuestro Señor, estamos haciendo algo verdaderamente grande y que atraerá muchas bendiciones. Por esto, cada culto es valioso e importante. No sólo el culto del domingo por la mañana, sino también el del domingo por la tarde y además el culto de oración.

No permita que nada, ni nadie, le obstaculicen para asistir con fidelidad a la Casa de Dios. Puedo asegurarle que el más contento de verle llegar a su Casa es el mismo Señor.

Nuestro Maestro nos enseñó que debemos buscar con prioridad el reino de Dios y su justicia: **“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).** También relató una parábola de unos invitados a una fiesta pero que se excusaron por diversos motivos. Lea Lucas 14:15-24.

No dejemos que los negocios sean un obstáculo para que la vida espiritual ocupe el primer lugar. El primer hombre que pedía ser disculpado por no poder asistir a la gran cena argumentó que había

comprado un terreno y tenía que ir a verlo. ¿Estaría diciendo la verdad? Nadie compra algo, mucho menos una propiedad sin verla antes. Lo cierto es que muchos permiten que los asuntos de la vida les impidan estar en la Casa de Dios.

No permitamos que el trabajo impida que la vida espiritual ocupe el primer lugar. El segundo hombre se disculpó porque había comprado cinco yuntas de bueyes y necesitaba probarlos. ¿Sería verdad? Lo estaban invitando a una cena y seguramente no se iba a poner a arar en la noche. Pero así, muchos dejamos que el trabajo nos impida estar donde debemos estar: A la mesa de nuestro Señor en el culto donde ÉL nos da nuestro alimento.



## “No dejando de congregarnos”

Hebreos 10:23-25



Dwight L. Moody nos cuenta de la sabia respuesta de un empleado cuyo patrón quería obligarle a trabajar los domingos. El jefe le decía: - ¿No dice su Señor que si el asno de alguno cayera en un pozo en día de reposo habría que sacarlo? – A lo que el cristiano respondió: - Sí, pero si yo tuviera un asno que acostumbrara a caer en un pozo todos los domingos, o vendería el asno o tataría el pozo.

Tampoco permitamos que los compromisos sociales nos impidan venir al templo. Un tercer hombre en la historia decía que se acababa de casar y por lo tanto no podía ir. ¿Por qué? Podía haber aprovechado y se hubiera ahorrado el banquete de bodas. Lo estaban invitando a una gran cena, ¿Acaso no necesitaban comer ambos esponsales?

Lo cierto es que muchos dejamos que los compromisos sociales apaguen nuestro fuego espiritual y dejamos de asistir a la Casa de Dios. Aclaremos nuestras prioridades. Si ponemos lo primero en primer lugar, ¡Llenaremos la Casa de Dios! No dejemos que las excusas obstaculicen nuestro crecimiento espiritual y numérico.

El culto a Dios es grande por su propósito. Cada vez que asistimos a un culto se cumple un séptuple propósito divino:

- (1) En cada culto Dios se reúne con nosotros: “... **me reuniré con vosotros...**” (Éxodo 29:42).
- (2) En cada culto Dios habla con nosotros: “... **para hablaros allí**” (Éxodo 29:42).
- (3) En cada culto Dios santifica el lugar con su gloria: “... **y el lugar será santificado con mi gloria**” (Éxodo 29:43).
- (4) En cada culto Dios nos santifica como sus siervos. “... **santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes**” (Éxodo 29:44).
- (5) En cada culto Dios se revela a cada uno de nosotros como nuestro Dios: “**Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios**” (Éxodo 29:45).
- (6) En cada culto Dios hará que le conozcamos más: “**Y conocerán que yo soy Jehová su Dios...**” (Éxodo 29:46).
- (7) En cada culto Dios se manifiesta como el Dios Redentor: “... **que los saqué de tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios**” (Éxodo 29:46).

¡Sí! Hay mucha bendición cuando usted asiste fielmente a los cultos dominicales de nuestra iglesia. ¡Nunca deje de hacerlo!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

#### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“¿TE HABLA A TI EL PASTOR?”**

Una hermana que no era muy fiel a los cultos de su iglesia argumentando que tenía que trabajar, asistió un domingo acompañada de su hijita.

Durante el sermón, el pastor habló acerca de la negligencia de muchos en cumplir sus deberes cristianos. Decía: -“Hay muchos cristianos que no oran en sus hogares, nunca toman la Biblia entre sus manos, mucho menos la leen, no tienen su culto familiar, no asisten a los cultos de la iglesia...”.

En eso estaba, cuando la niñita se voltea a su mamá y le pregunta: -“Mami, ¿Te habla a ti el pastor?”

Aquellas palabras fueron un flechazo para el corazón de la madre que permaneció callada. Esa ingenua pregunta de su propia hijita fue para ella un sermón mucho más poderoso que el que el pastor estaba predicando.

**“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de maldad” (Salmo 84:10)**

### La Obligación del Creyente de Congregarse

¿Porqué debo congregarme?

Hebreos 10:25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

